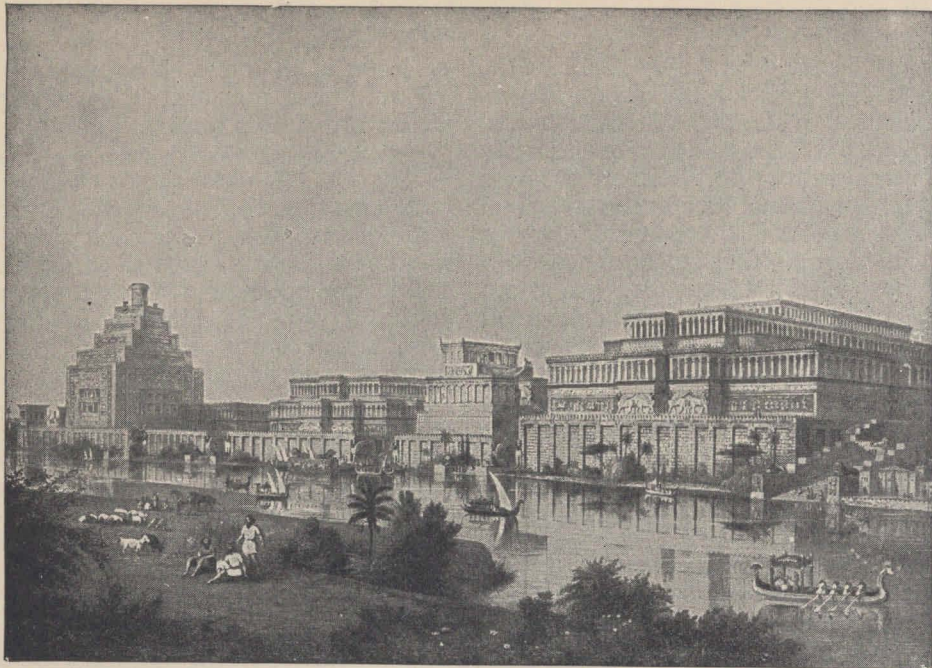
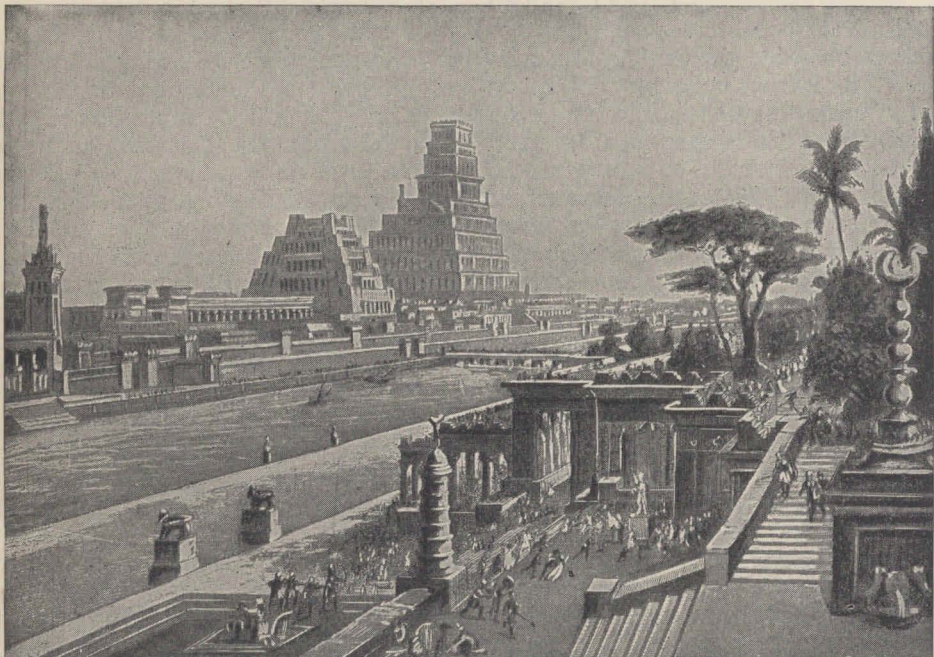


LOS PALACIOS DE ASIRIA Y BABILONIA



Los soberanos asirios edificaron para sí muchos y suntuosos palacios y templos. Una de las ciudades más renombradas por sus edificios fué Calá, situada a unos 32 kilómetros de Nínive, y este grabado da una ligera idea del aspecto de la ciudad en el apogeo de su prosperidad, cuando era la capital del imperio en tiempos del rey Asurnazirpal. En el palacio de Calá, hoy Nimrud, se encontró el gran toro que figura en otra página.



Bajo el dominio de sus últimos reyes, Babilonia fué un lugar de esplendor y belleza, porque ni trabajo ni dinero se perdonó para hacerla la ciudad más magnífica del orbe. Mientras ella gozaba de su lujo y sus placeres, los persas desviaron el curso del Eúfrates, y penetrando por el cauce seco del río, tomaron sin lucha la ciudad. La torre que se ve al fondo en el centro es el templo de Bel.

Los Países y sus costumbres



Asurbanipal, el famoso rey asirio, cazando fieras en compañía de sus servidores.

BABILONIA Y ASIRIA

EL MUNDO EN LAS PRIMERAS ÉPOCAS DE LA EDAD ANTIGUA

AUNQUE envuelta en las nieblas de los remotos tiempos, la historia de Babilonia y Asiria se nos presenta tan grandiosa y sorprendente como la de Egipto. Para formarnos clara idea de las relativas posiciones de estos dos antiquísimos países y de los puntos en que se asemejan tanto, imaginémonos que cruzamos en un aeroplano desde el Sahara a Persia sobre la casi inhabitada extensión del mundo antiguo.

En el gran desierto, Egipto yace como un angosto valle. Después, al avanzar en nuestra aeronave hacia Oriente, vemos debajo de nosotros, entre el Mediterráneo y el largo y estrecho Mar Rojo, que se nos muestra reverberando en los reflejos solares del istmo de Suez. Más allá de este gran « puente de las naciones » cruzamos el borde del desierto que se dirige hacia la parte superior desde el Norte de Arabia hasta las altas tierras de Siria.

Entonces nos hallamos sobre otro valle, que se abre también en el desierto. Es más anchuroso que el del Nilo, y en él corren dos ríos, el Éufrates y el Tigris, que nacen en las montañas del Oeste y Norte y fluyen en dirección Sudeste, casi paralelos, hasta que se unen en una sola corriente que desem-

boca en el golfo Pérsico. La extensión situada entre estos dos ríos, llamóse antiguamente Mesopotamia. Más allá de las montañas que bordean la cuenca del Tigris vemos reaparecer de nuevo bajo de nosotros el desierto de la meseta de Persia.

Sabido es que la región mencionada ha tenido un pasado esplendoroso; y si no hay quien ignore esto, no es precisamente por los gigantes monumentos que aun subsisten, como en Egipto, sino por las leyendas transmitidas de generación en generación, por hechos de reyes del país, estrechamente relacionados con la historia del pueblo judío, y también por los escritos de autores antiguos, tales como Herodoto, que visitaron en distintas épocas el Asia Occidental.

Pero esto no ofrecía por sí ningún pormenor referente a lo pasado, por lo menos así se creía, hasta que hace cosa de un siglo, diferentes viajeros hicieron exploraciones en los grandes montículos de que puede decirse está sembrado el valle.

A veces se levantan las villas árabes en esos montículos y colinas, y se cultivan sus laderas, que en la primavera se cubren de flores. En el Museo del Louvre, en París, hay modelos muy

Los Países y sus costumbres

interesantes de algunos de esos montículos o colinas. Tanto Francia como Inglaterra, enviaron exploradores oficiales para el estudio de la antigüedades que contuviesen, porque las lluvias habían descubierto y arrancado en algunos sitios trozos de mármol tallado, lo cual dejaba suponer la existencia de edificios sepultados.

IMPERIOS SEPULTADOS EN EL POLVO HACE MUCHOS SIGLOS

Es indecible la afición que por entonces se despertó en el mundo a escudriñar las reliquias de antiguas civilizaciones, para lo cual una vez desenterrados, se coleccionaban y estudiaban los tesoros que la madre tierra había guardado tanto tiempo sepultados en su seno.

Tras no pocas demoras y peligros, y no sin llevar a cabo ímprobos trabajos y vencer dificultades enormes, los exploradores franceses e ingleses demostraron que en los montículos yacían sepultados, desde hacía muchos siglos, los restos de la vida de la antigüedad, en el valle de los dos famosos ríos, cuyos recuerdos, por tanto tiempo, se habían considerado perdidos.

Las sucesivas excavaciones, no sólo en los montículos de Mesopotamia sino en los países circundantes, desentieran, por decirlo así, capítulo tras capítulo, la interesante historia; y lo que más admira es que estos recuerdos hayan estado ocultos a la vista y olvidados por más de 2000 años.

Los restos de los montículos difieren mucho de los de las tumbas egipcias. Ni hay momias ni objetos de uso personal semejantes a los que en Egipto nos hicieron conocer tan de cerca la vida de los antiguos egipcios, ni pinturas de vivos colores, ni papiros ilustrados. A primera vista los grandes monstruos de piedra gris con cabeza humana, los maderos tallados con relieves algo confusos, los cilindros de arcilla y los ladrillos cubiertos de inscripciones, y los pequeños sellos cilíndricos, pueden parecer cosas burdas y poco interesantes, comparados con los utensilios y objetos egipcios.

LOS DIMINUTOS CILINDROS QUE REVELAN TODO UN MUNDO DE MARAVILLAS

Pero, examinándolos con detenimiento, se desvanece su aparente grosería, porque sus descripciones nos introducen en los lujosos palacios de los reyes de Asiria, cuyos nombres y hechos nos son tan conocidos por los relatos bíblicos; y, remontándonos aún algunos siglos más, nos llevan a contemplar la vida agrícola y comercial de la antigua Babilonia, cuando los ríos, sujetos entre muros de contención y unidos por canales, hervían de embarcaciones que por ellos transportaban los productos de la fértil comarca. Mediante esas descripciones, casi podemos aspirar la fragancia del suave heno, y ver volar las aechaduras, y oír mugir el ganado, y presenciar el animado tráfico que de estas cosas se hacía en los mercados, todo tal como ocurría hace mas de cuatro mil años.

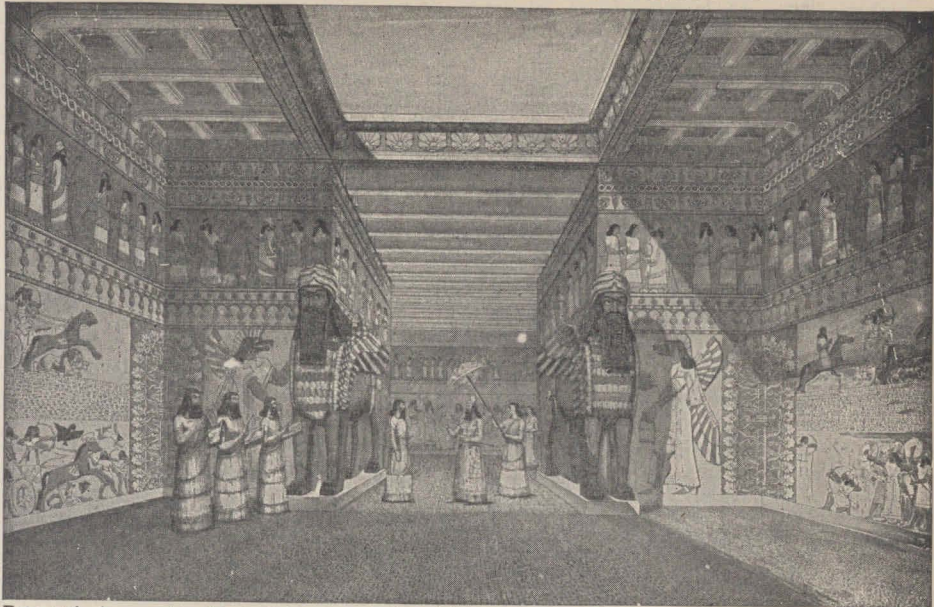
Mediante ellas, también, conocemos particularidades directas de los suntuosos templos del sol y de la luna, dioses de cuya adoración huyó Abraham para fundar un pueblo que había de rendir culto al verdadero Dios, único e indivisible.

Pudieron entender estas inscripciones mediante el descubrimiento oportuno de una clave. Al principio, los sabios tuvieron menos esperanzas de descifrarlas que las tuvieron de interpretar las egipcias, pues no se encontraba piedra alguna que, como la de Rosetta, pudiera ser estudiada, por tener una inscripción en lenguaje conocido (en este caso el griego) que sirviese de base para hacer la traducción.

UN VIAJERO QUE SE HIZO DESCOLGAR POR UNA ROCA PARA ENCONTRAR LA CLAVE DE UNA INSCRIPCIÓN

Pero un viajero intrépido, que recorría el vecino reino de Persia, vió que en la superficie lateral de una alta roca había una inscripción en tres lenguas. Las escaleras de que disponía eran muy cortas para llegar a ella desde abajo; mas él salvó este inconveniente descolgándose desde arriba, y así, no sin gran dificultad, obtuvo en papel de recalco

VISTA DE UN PALACIO ASIRIO EN PLENO ESPLENDOR Y EN RUINAS



Este grabado muestra el aspecto de un palacio asirio en los días de la gloria y grandeza de Nínive. Los macizos muros están cubiertos de pinturas realistas de caza y guerra, de bellos colores. Dominando la estatura del rey y sus cortesanos vense los alados colosos con cabeza de hombre.



Sir Enrique Layard fué uno de los primeros exploradores de la antigüedad asiria. Excavando en un gran montículo de Nimrud, cerca del Tigris, sitio que según se cree fué el antiguo emplazamiento de una ciudad, descubrió los restos de un palacio, y entre los objetos extraídos de él, que se conservan en el Museo Británico de Londres, figura un enorme toro con cabeza de hombre. Fué muy costosa y difícil la operación de trasladarlo.

Los Países y sus costumbres

donde los caracteres quedaron marcados en relieve a modo de escritura para ciegos, el facsímile de aquella inscripción esculpida en la roca, llamada de Behistun.

Los eruditos gastaron muchos años de pacienzudo trabajo en comparar las inscripciones ya halladas con otras que de tiempo en tiempo se descubrían. Gradualmente, sirviéndose del estudio de una lengua conocida, derivada de la misma familia que una de las tres en que estaba redactada la inscripción de la roca de Behistun, se fueron acercando a la anhelada solución, hasta que por fin el triunfo coronó sus esfuerzos. Tuvieron, pues, la dicha de recibir el mensaje de una remota época, por tantos siglos mudo e ignoto, el cual, según expresión de uno de los antiguos reyes, se había escrito en piedra y en arcilla, para que llegase a todos los pueblos y edades.

Esas inscripciones, cuyos caracteres se llaman cuneiformes, están esculpidas a cincel en los monstruos de piedra, en los maderos, en los monumentos y en los muros de lo templos; en los cilindros y ladrillos se inscribían con un punzón o estilo de punta adecuada, mientras la arcilla estaba aún blanda, y después el cilindro o el ladrillo se secaba al sol o al horno.

LIBROS DE PIEDRA Y ARCILLA INDESTRUCTIBLES

Estos cilindros y ladrillos vinieron a ser los libros y cartas del país; y a pesar del fuego que consumió los edificios en que se conservaban, y de la humedad a que estuvieron sometidos durante su prolongado enterramiento, esos antiguos libros y esas cartas han permanecido íntegros.

La historia de la Mesopotamia no fué semejante a la de Egipto, esto es, a la de un pueblo cuya vida se deslizó de un modo más o menos uniforme durante millares de años. El idioma, la escritura y la religión del país, sufrieron hondos cambios, y no siempre rigió la misma forma de gobierno.

En el transcurso de los siglos vemos en el valle del Eúfrates y Tigris un cambio completo de razas, en los pri-

meros tiempos, una profunda división del país en épocas posteriores, guerras incesantes y terribles, no sólo entre los rivales reinos de Asiria y Babilonia, sino entre ellos y todas las naciones circundantes. Entre estos pueblos se hallaban, al Oeste, los heteos, los sirios, los cananeos (cuyo territorio ocuparon en parte los judíos al volver de Egipto) y al Este los elamitas, los coseos, los medos y los persas.

Los primeros pueblos históricos de Mesopotamia pertenecían a la misma rama mongólica que los chinos y fineses, y arrojaron del país a un pueblo primitivo, del cual se sabe muy poco. Cuando Menes edificaba su capital, Menfis, y torcía el curso del río Nilo, para dar más espacio a la ciudad, existían ya otras grandes poblaciones, regidas por poderosos soberanos, cerca de la desembocadura del Eúfrates (a la sazón distinta de la actual).

EL RÍO QUE HA HECHO RETROCEDER AL MAR

El Golfo Pérsico carece de fuertes corrientes que, como el Mediterráneo, puedan arrastrar los sedimentos depositados por las aguas de los ríos en la desembocadura de éstos. Así, desde los tiempos más remotos hasta nuestras días, estos sedimentos de acarreo fluvial han ido levantando el suelo del golfo, modificando la playa y haciendo retroceder las aguas. Los sabios han calculado cuánto tarda en formarse cada kilómetro de esa nueva playa, y midiendo después su longitud, han llegado a saber la edad de las ciudades que fueron puertos de mar, cuando se edificaron, pero cuyo emplazamiento corresponde hoy a lugares del interior que se hallan a muchos kilómetros de la costa.

A esta parte baja de la Mesopotamia, donde vienen a unirse los dos ríos, se la ha llamado Caldea, especialmente en la Biblia; y sus nombres más antiguos son Tierra de Sumer y Acad.

Los sumerios y los acadios, pueblos mongoles que, según se cree, procedían de las alturas que circundan la vasta llanura, hicieron de éste un país muy fértil mediante un buen sistema de

Babilonia y Asiria

cultivo, de saneamiento y de riegos, y así en ella pudieron cosecharse granos, dátiles e higos, y criarse numerosos rebaños con sus ricos pastos. Aquellos antiguos pueblos gustaban mucho de edificar templos, como lo atestiguan los muros de ladrillo, los pórticos, columnas, lápidas y otros restos encontrados en las ruinas de las antiguas ciudades de Ur, Shirpurla, Erech y otras.

ANTIGUO DICCIONARIO CONSERVADO HASTA HOY

Ya unos 4000 años antes de Jesucristo estaba formado su idioma enteramente, y se expresaban en una escritura ideográfica, que se modificó con el tiempo, análoga a la de los antiguos egipcios.

Los sumerios (a quienes los retratos que han llegado hasta nosotros nos muestran afeitados y con el pelo cortado) amaban los conocimientos de todo género tanto como la agricultura y la arquitectura; y cuando unos 3800 años antes de Jesucristo fueron sojuzgados por una raza muy diferente, cuyos hombres, que usaban barbas y largas y flotantes cabelleras, habían vivido durante mucho tiempo al Norte y al Oeste del territorio sumerio, no fueron arrojados del país. Ellos mismos transmitieron a estos invasores semíticos su civilización; y poco a poco, en el transcurso de varios siglos, fundiéronse ambas razas, y el país vino a tomar el nombre de Babilonia, del de su capital Babilon, situada a orillas del Éufrates.

La lengua antigua, en la cual estaban escritos los preceptos religiosos y las leyes, persistió durante largo tiempo, y los invasores, al establecerse en el país, la aprendieron en gramáticas, traducciones y diccionarios, que se han conservado hasta nuestros días. Así como el alfabeto romano se usa en casi toda Europa, para escribir diferentes lenguas, así también la antigua escritura ideográfica sumeria, que gradualmente se transformó en cuneiforme, fué usada, no sólo por los babilonios y asirios, sino por muchas de las naciones circunvecinas. Entre los soberanos de la nueva raza sobresale el nombre de Hamurabi,

rey de Babilonia, que vivió hacia el año 2100, antes de Jesucristo, pocos siglos después del tiempo en que se cree que Abraham hubo de huir con su familia de la ciudad caldea de Ur, para pasar con sus rebaños y ganados a las tierras del otro lado del desierto.

JUSTAS LEYES QUE REGÍAN A LOS HOMBRES HACE 4000 AÑOS

Una de las mayores glorias de Hamurabi fué el haber sido excelente legislador, y su código es tenido por algunos como el más antiguo del mundo. Todavía se conserva el trozo de una columna donde inscribió las leyes. Su retrato, que puede verse en la parte superior de la columna, representa a un hombre de luenga barba, recibiendo las leyes del dios sol. Hizo construir muchas copias de esta columna, y erigirlas en diferentes partes de sus dominios, para que sus súbditos las conocieran y supiesen cuáles eran sus derechos y obligaciones.

Algunas losetas de forma circular tienen inscripciones referentes a medidas de campos y heredades, y nos dan clara idea del esmero con que se cultivaba la tierra. Los límites de las posesiones particulares eran muy difíciles de conservar intactos en un país donde, a pesar de los trabajos hechos para oponer diques al desbordamiento de los ríos, ocurrían frecuentes inundaciones; así se explica el gran número de mojones encontrados en todas las fechas, con inscripciones de escritura ideográfica cuneiforme.

Otras losetas, de forma cuadrada, hacen referencia a los jornales de los braceros del campo (niños, hombres y mujeres) y a la exacción de tributos de todo género, a los préstamos y pagos, y a la compra y venta de fincas, esclavos y otras cosas.

LAS GRANDES PLATAFORMAS DONDE SE EDIFICARON LOS TEMPLOS DE BABILONIA

La gran industria del país, dejando a un lado la agricultura, era la ladrillería, porque la piedra escaseaba tanto como abundaba la arcilla propia para hacer ladrillos. Necesitábanse enormes cantidades de este material de construcción,

Los Países y sus costumbres

porque era costumbre levantar los grandes edificios, templos y palacios, a fin de verlos libres de las inundaciones, sobre colosales plataformas de ladrillos cocidos al sol. Para la fachada y la ornamentación se usaban ladrillos más duros, muchos de los cuales llevan inscriptos los nombres de los reyes, acompañados de descripciones de los monumentos que erigieron. También se solían circundar las grandes ciudades con anchas murallas de ladrillos. Mientras la arquitectura, la agricultura y el comercio se mantenían en estado tan floreciente, la población crecía cada vez más, y por fin hubieron de emigrar muchos hacia el Norte para establecerse como colonos en el valle más alto de los dos ríos, donde el terreno se eleva hasta el pie de las montañas y el clima es más saludable.

Levantaron grandes ciudades, construyéndolas con sujeción al mismo modo antiguo, y de ellas la principal fué Nínive, fundada a orillas del Tigris. Todas estaban asentadas sobre altas plataformas artificiales, a pesar de que había colinas naturales, y en su construcción empleábase el ladrillo, aunque allí sobraba piedra para edificar.

Pronto estos colonos fueron lo suficientemente fuertes para separarse de Babilonia, y su nuevo país, regido por un soberano propio, tomó el nombre de Asiria, que significa *tierra del dios Asur*. Esto ocurrió hacia el siglo XVIII antes de Jesucristo.

DESCUBRIMIENTO DE LAS LOSETAS QUE REFIEREN LA HISTORIA ANTIGUA EN SUS PRIMEROS PERÍODOS

Los asirios, bajo la influencia vigorizante del aire del Norte, tornáronse más osados y guerreros, con el tiempo. Descuidaron la agricultura y el comercio, y pusieron gran empeño en las guerras y conquistas, tal vez en parte obligados por los continuos ataques de las poderosas naciones que los rodeaban.

Ya por los tiempos de Hamurabi habían entablado fieras luchas con los elamitas, y sus vecinos septentrionales los coseos, cuyo poder perduró en Babilonia algún tiempo después de la

gran división de los dos reinos. Ya hemos visto en otro lugar cómo extendieron los reyes de Egipto su poder a través del istmo de Suez y sobre los Estados situados entre ellos y los grandes reinos del valle del Eúfrates y Tigris. Amenofis III hizo que aquellos Estados le pagasen tributo, y su mayor deleite era cazar leones en estos países.

Casó con una mujer del Asia Occidental, la cual ejerció tal influencia en el ánimo de su hijo acerca de la religión de su país, que le hizo abandonar el antiguo culto egipcio y levantar una ciudad nueva, a orillas del Nilo, y en ella un templo dedicado al Sol. En las ruinas de esta ciudad se descubrieron las tabletas o losetas famosas de Tel-el-Amarna, escritas con tipos cuneiformes, las cuales nos han descubierto todo un capítulo rebosante de vida, donde se narra la interesante historia, hasta aquí desconocida, de las relaciones que existieron entre los reyes de Egipto y los del Asia Occidental, en el siglo XV, antes de Jesucristo. En algunas de ellas se lee que los gobernadores egipcios de las provincias asiáticas pedían ayuda contra las rebeliones, y reclamaban víveres; otras consignan propuestas de enlace matrimonial de princesas reales, hechas con la debida ceremonia, y seguidas de larga discusión acerca de la dote y los regalos, tales como carrozas, caballos, oro y marfil.

En el siglo XIV, antes de Jesucristo, parece que existió, entre Babilonia y Asiria, un período de incesante guerra, en que intervinieron muchos de los coseos; y en el siglo XIII, reinando Tukulti—Adar I, los Asirios conquistaron a su antigua madre patria Babilonia. Con pocos intervalos de abatimiento, durante varios siglos, fué Asiria el imperio predominante del Asia Occidental.

EL GUERRERO REY ASIRIO, AMIGO DEL REY DAVID

Entre los primeros reyes asirios, uno de los más interesantes es Teglathalassar I, que según se cree, fué amigo de David; vivió hacia fines del siglo XII, antes de Jesucristo; y en los cilindros que registran sus hechos se leen de-

Babilonia y Asiria

liciosas descripciones de las expediciones del bravo anciano guerrero, especialmente de una en que «montó» un navio por primera vez, evidentemente, para realizar una excursión por el Mediterráneo en compañía de sus amigos, los navegantes fenicios.

Los reyes que reinaron durante los dos siglos y medio que dura el período de mayor gloria y poderío de Asiria, fueron hombres notables, y sus templos y palacios son los que han sido desenterrados, de entre los montículos de Nínive, por M. Botta, Sir Enrique Layard y otros grandes exploradores. A estos palacios volvían los reyes asirios vencedores, después de triunfar de las naciones vecinas y enviar sus habitantes al destierro, como hicieron con el pueblo de Israel.

El transportar desde las orillas del Tigris a las del Támesis los alados toros con cabeza humana, de la antigua Asiria, costó mucho trabajo y cuidado. Son de forma y ejecución maravillosas; los rizos del pelo y de la barba están hechos según la típica moda asiria. Sus grandes alas están muy bien talladas, y cada uno tiene cinco patas. Estos monstruos de fuerza de toro, ligereza de águila e inteligencia de hombre, estaban colocados a la entrada de los grandes palacios, de modo que pudieran verse bien, tanto de frente como de costado.

LOS ENORMES MONSTRUOS ALADOS QUE GUARDABAN LA ESCALINATA REAL

Estos monstruos se llamaban «guardianes de la escalinata real», y cuando estaban en sus primitivos puestos, debían realmente parecer imponentes en aquellos grandes patios embaldosados de losetas de piedra pintada de brillantes colores. En estas piedras esculpidas hallamos referidos los hechos de los más célebres reyes de Asiria, en el tiempo más esplendoroso de esta nación, desde el siglo IX al VII antes de Jesucristo.

Todos fueron grandes guerreros, grandes edificadores, y amantes de la caza, y tres de ellos, por lo menos, grandes bibliófilos.

De las excavaciones hechas en un

montículo de la antigua ciudad de Calá, se extrajeron restos del palacio de Asurnazirpal, nombre que significa «Asur protege a su hijo». Los bajos-relieves tallados en las piedras están llenos de vida, y representan a Asurnazirpal venciendo a sus enemigos, marchando con su ejército, y vadeando ríos. Son muy interesantes las figuras que representan soldados cruzando las aguas sobre pellejos hinchados y también las que representan a los caballos nadando tras la barca donde va la carroza del rey. Otra figura saliente es la del mismo soberano, que ofrece sus dones a los dioses, vertiéndolos sobre los cuerpos de los toros y leones que él ha muerto.

LA PIEDRA NEGRA EN QUE ESTÁ ESCRITA LA HISTORIA DE UN REY FAMOSO

El hijo de Asurnazirpal, Salmanasar II, construyó también un palacio en Calá, y en un obelisco de basalto negro, tallado en éste, están inscritas las expediciones que realizó durante su largo reinado. La escultura está en fajas sucesivas y muestra cortejos de los pueblos vencidos que llevan tributos de dromedarios, elefantes, monos y caballos. La segunda faja es muy interesante para nosotros, porque representa el tributo de Jehú, rey de Israel, consistente en toda clase de vasos áureos. Teglatfalasar III, conocido en la Biblia por el nombre babilónico de Pul, vivió cerca de un siglo después que Salmanasar II. Las inscripciones y figuras a él referentes muestran que fué muy guerrero, pues una lo representa asaltando a una ciudad, cuyos dioses son paseados en procesión, y en otro bajorrelieve está pisanado el cuello a un enemigo.

Otra figura representa ganados y rebaños tomados por sus tropas, y mujeres y niños llevados como botín en una carreta. Acáz, rey de Judá, pidió a Teglatfalasar III ayuda contra sus enemigos, lo cual hizo que las tribus israelitas del otro lado del Jordán fuesen las primeras en sentir el peso de la esclavitud.

TRANSPORTE DE LOS VENCIDOS A TIERRAS LEJANAS

Este sistema de transportar a los

Los Países y sus costumbres

pueblos vencidos a tierras lejanas de su patria y cambiarlos con otros de partes distantes del imperio, ocasionó a los pueblos sometidos penosos sufrimientos, durante los años de la grandeza de Asiria, como se revela en las lamentaciones de Jeremías, referidas en la liturgia: «Sentados junto a los ríos de Babilonia, llorábamos pensando en ti, ¡oh Sión!»

Cuando llegó Sargón a ser rey de Asiria conquistó a Samaria, después de largo asedio, y envió a sus habitantes lejos de su patria a establecerse más allá del Éufrates. De su espléndido palacio, próximo a Nínive, se han extraído los hermosos toros con cabeza humana; y en las inscripciones cuneiformes en ellos grabadas se refieren sus excursiones, del mismo modo que se cuentan en los cilindros encontrados entre otros recuerdos históricos.

Los cilindros de Senaquerib, hijo famoso de Sargón, debían de estar llenos de interesantísimas noticias, porque sostuvo muchas guerras, y edificó y restauró muchos palacios. Varias planchas de mármol y losas procedentes de uno de éstos y conservadas en el Museo Británico de Londres, son interesantísimas, porque enseñan cómo se hacían los grandes palacios asirios. Vemos allí a los innumerables obreros que levantaban el montículo o plataforma sobre la cual se erigía el edificio. Suben cargados con piedras, ladrillos y tierra; descargan de golpe los materiales; bajan para llenar sus espuelas, y vuelvan a subir. Se ven en todas direcciones muchedumbres de trabajadores, seguramente esclavos y prisioneros, porque al frente de ellos, vigilándolos y ordenándoles, se ven guardas y capataces con amenazadoras varas en las manos).

TRANSPORTE DE LOS COLOSOS

Muchos de ellos tiran de largas cuerdas arrastrando una narria que resbala sobre rodillos o traviesas, ayudándose para ello de un potente sistema de palancas y poleas. Sobre la narria hay uno de los colosos o toros de cabeza humana, que ha de ser colocado como

«guardián de la escalinata del rey». No es un trabajo perfecto, pues no está más que esbozado, casi recién salido de la cantera, de donde lo han transportado por un canal en ingente balsa.

Esta balsa o enorme almadraza, hecha de troncos cruzados y ligados entre sí, se ve en el río a poca distancia; en torno de ella bullen las anguilas, y en la orilla una marrana, con sus cochinitos, hoza entre los juncos.

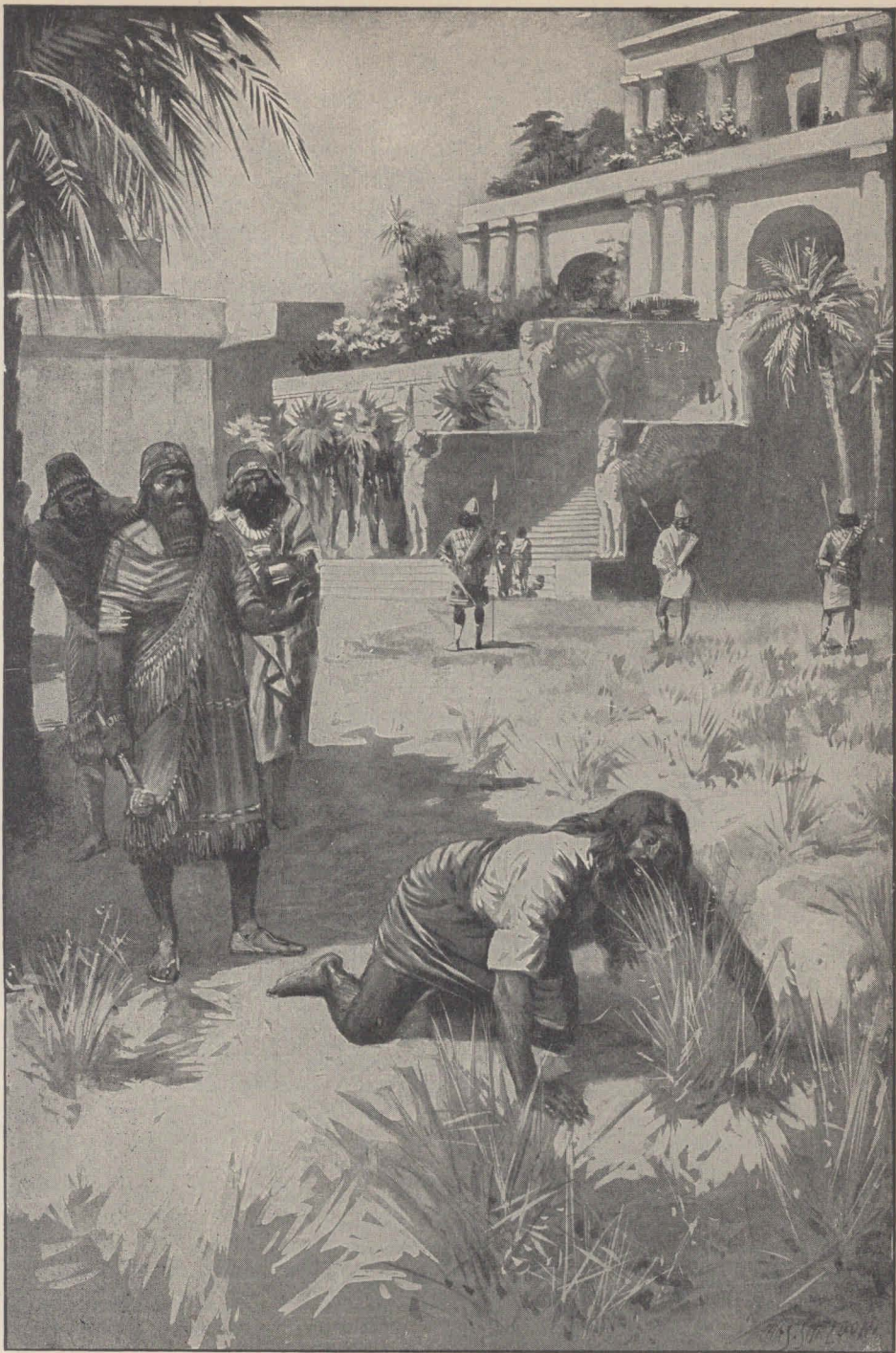
Miremos otra vez a los obreros, que penosamente van de un lado a otro con toda suerte de herramientas y materiales de construcción, y de ellos pasemos la vista a los impassibles soldados que dan guardia al mismo Senaquerib, revestido de sus vestiduras reales, de pie en su carro de ceremonia, protegido por la sombra de un precioso quitasol, que un esclavo sostiene sobre su regia cabeza, y acariciado suavemente por el aire, que con grandes abanicos le hacen otros servidores. Es un espectáculo que nos recuerda a los Faraones contemplando la erección de las pirámides.

A juzgar por este cuadro ¡cuán animada debió ser aquella escena entre el bullicioso tráfago, el polvo y el calor! Sobre la cabeza del rey se lee esta inscripción: «Senaquerib, rey de multitudes, rey de Asiria, tuvo el placer de erigir los toros y colosos. Fueron hechos en la tierra de Baladón—cerca de las fuentes del Tigris—para el palacio de Su Majestad, en Nínive».

EL GRAN CARRO QUE 300 HOMBRES NO PODÍAN ARRASTRAR

Unos veintiséis siglos más tarde, cuando Sir Enrique Layard excavó el montículo, dejando al descubierto uno de los toros, necesitáronse más de 300 hombres para tirar del enorme carro en que se le puso, y los indígenas se asombraron cuando vieron que el explorador remitía aquel coloso a Inglaterra.

Otra figura de una loseta representa a Senaquerib sentado en un sillón, a modo de trono, recibiendo de sus primeros ministros la noticia de la toma de la ciudad de Lachish. Animado por sus triunfos, Senaquerib envió un mensaje amenazador a Ezequías, rey de Judá, que



Con su poder y habilidad, Nabucodonosor elevó de nuevo a Babilonia a la condición de primer imperio del orbe; pero perdió la razón, y creyendo ser bestia, pasó algún tiempo viviendo como los brutos, vagando por los campos de sus palacios y comiendo hierba como los irracionales. El profeta Daniel, que nos refiere su locura, dice: «Apartado fué de los hombres, y alimentóse de hierba como los bueyes, y su cuerpo humedecióse con el rocío del cielo, hasta que sus cabellos crecieron como alas de águila y sus uñas como garras de ave».

Los Países y sus costumbres

había osado retener el tributo que él mismo se había comprometido a pagar. Como quien había excitado a Ezequías a dar tan arriesgado paso era el rey de Egipto, Senaquerib enojóse también con éste, y emprendió inmediatamente contra él una campaña que tuvo por teatro las fronteras egipcias. Pero la suerte no le fué favorable, pues a causa de una peste u otro gran desastre, lo mejor de su ejército quedó destruido en una noche, y Egipto y Judá se vieron libres de su yugo, por entonces.

En tiempos de Asaradón, hijo de Senaquerib, y de su famoso hijo Asurbanipal (nombre que significa *Asur crea un hijo*), Egipto y Asiria se hicieron ruda oposición; los asirios conquistaron el Delta, y los horrores de la guerra penetraron hasta muy adentro del valle del Nilo. Se conserva entre los anales de los conquistadores una lamentable descripción de la destrucción de las cosechas, de la miseria del pueblo y del saqueo de las ciudades y templos. De todos estos poderosos monarcas, el más fuerte fué Asurbanipal, y de sus tesoros y grandezas, han perdurado al través de los siglos muchas leyendas que, como sabemos hoy, son una mezcla de historia y de fábula.

EL PODERÍO Y POMPA DEL REY CONQUISTADOR DE MULTITUDES

Asombro causa pensar en el poderío concentrado en manos de aquel solo hombre, al contemplarle en las figuras que lo representan vestido de sus rozagantes ropajes, con adornos y bordados refulgentes. Rey de multitudes, no sólo de su pueblo y de su raza, en el valle de los dos ríos, en sus vastas urbes y fértiles campiñas, sino también en las naciones circundantes de Levante a Poniente, del golfo Pérsico al Mediterráneo.

Vivió largos años ocupado en guerras y conquistas, en las que abundan escenas tan crueles, que hasta infunden espanto al contemplarlas esculpidas en la piedra. Entre estas inhumanas campañas, llévase la palma la sostenida contra los elamitas, en la cual el rey rebelde, Teumman, sucumbió en compañía de sus hijos, y el grueso de su ejército fué

pasado a cuchillo, pereciendo más tarde en el tormento, o ahogados, los pocos que pudieron escapar de aquel desastre.

Entre las arrogantes frases con que describe Asurbanipal sus campañas contra los elamitas, se lee: «Habiendo decapitado a Teumman emprendí gozoso mi camino hacia Arbela». El único ladrillo asirio que representa una escena pacífica de la vida doméstica nos muestra a Asurbanipal y a su esposa, regalándose con una opípara comida en un jardín; pero sobre ellos, pendiente de un árbol, cuelga la cabeza de Teumman.

La mayor parte del tiempo, cuando no se ocupaba en matar hombres, gastábalo Asurbanipal en matar animales; y las rasillas y ladrillos de su palacio que le representan cazando leones, asnos salvajes y cabras monteses, son las más bellas y de más puro estilo asirio.

El dolor, el terror y el furor están en ellas expresados vivamente y con mucha naturalidad.

UNA DE LAS MÁS FAMOSAS BIBLIOTECAS QUE HAN EXISTIDO

No sólo prosiguió Asurbanipal las tradiciones guerreras y cinegéticas de su familia, sino que fué también un gran coleccionista de libros, como su abuelo Senaquerib, y su bisabuelo Sargón. A tenor de lo que hicieron ellos buscó cuidadosamente libros y documentos babilónicos en las bibliotecas y templos de las ciudades antiguas, y empleó algunos copistas, traductores y bibliotecarios en copiar, traducir, revisar y catalogar, así como también nombró cronistas que escribiesen nuevos anales, hasta que la biblioteca de su palacio llegó a ser una de las más famosas que han existido. Echemos una ojeada sobre esa biblioteca antiquísima y sobre sus libros, nuevos para nosotros, aunque las manos que los escribieron y los ojos que por primera vez los leyeron, hace luengos siglos que yacen reducidos a polvo.

EL REY DE LAS MULTITUDES ESCRIBIÓ SU NOMBRE EN SUS LIBROS

Asurbanipal escribió en sus libros su nombre y circunstancias de un modo prolijo y algo vanaglorioso, pero muy interesante: «El palacio de Asurbani-

Babilonia y Asiria

pal, rey de multitudes, rey de Asiria, el cual pone su esperanza en los dioses Asur y Belit, y el cual tiene ojos que ven y oídos que oyen. He hecho esculpir en tablillas las nobles producciones debidas a la labor del escriba, que ninguno de mis antecesores ha estudiado; he clasificado estos trabajos, los he revisado y los he colocado en mi palacio,

notabilísima su semejanza con los primeros capítulos del *Génesis*, pues hablan en los mismos términos que éste de los tiempos en que no existían ni los cielos ni la tierra.

El mismo parecido tienen las palabras con que se describe la creación del Sol, la Luna y las estrellas, y la aparición de los animales en la tierra. Notable



ESTATUAS DE TRES REYES ASIRIOS, ESCULPIDAS HACE MILES DE AÑOS

La estatua de la izquierda es la de Asaradón, el hijo de Senaquerib; la del centro es la de Asurbanipal, su hijo, tal vez el más poderoso y cruel de los reyes asirios; la de la derecha la de Asurnazirpal, que vivió por los tiempos de Jeroboán, rey de Israel; fué gran conquistador, jactancioso y edificador de monumentos.

para que yo, yo mismo, el propio soberano que conoce la luz de Asur, el rey de los dioses, pueda leerlos. Si alguien, quienquiera que fuese, sustrajere esta tablilla u osare escribir su nombre junto al mío, que Asur y Belit descarguen su indignación y su ira contra él y destruyan su nombre y posteridad sobre la tierra ».

Las tablillas más interesantes de esta biblioteca real de Nínive son las referentes a la creación del mundo. Créese que son copias de otras procedentes del reino de Babilonia, y es

es también la enseñanza que el dios Marduk da al hombre, corona de la creación: « Muestra tu corazón a tu dios, porque le debes tus homenajes. Ora y suplica, y por la mañana inclina humildemente tu cerviz para hacer oración ».

Interesantísimas son también las tablillas que contienen lo que se llama la historia fabulosa del mundo antiguo, y que son las aventuras y viajes del gigante Gilgamesh. En ellas se vislumbra cierto parecido de este héroe con Hércules, el héroe del Mediterráneo, y hallamos semejanza entre sus aven-

Los Países y sus costumbres

turas y las de Simbad el marino, porque Gilgamesh libró desiguales combates con monstruos, y fué socorrido por un marino, y vió árboles cargados de piedras preciosas, en lugar de frutos.

En sus viajes oyó la historia del diluvio del Noé babilónico, y de cómo construyó una nave y se salvó en ella con su familia y algunos animales, y cómo todos los demás seres perecieron en la tempestad de lluvia y viento. Oyó asimismo referir el caso de la paloma que voló del arca, a la que siguieron una golondrina y un cuervo, y la reaparición de la tierra seca. Hay también libros de gramática y otros que dan listas de los caracteres y de su significado; en estas tablas se usan más de 300 caracteres de los 600 de que entonces constaba el idioma asirio. En varias de estas tablillas hay escritas diversas materias, dispuestas en columnas, que muestran las diferencias que existían entre los idiomas sumerio y acadio; y en otras tablillas se halla el significado de ésta traducido al asirio: las materias de que hablamos comprenden toda suerte de ejercicios y ejemplos, proverbios y acertijos.

La sección histórica de la biblioteca regia es muy completa, porque los reyes no sólo eran aficionados a hacer escribir los anales de su reinado, sino también a buscar inscripciones antiguas en cilindros y ladrillos, y a escribir los nombres de los reyes de las diversas dinastías y las fechas de su reinado, con pormenores de los monumentos que erigieron y guerras que sostuvieron, copiados de varias crónicas antiguas. Por la lectura de estos documentos se tiene idea de los largos siglos a que se extiende la historia de Babilonia en los tiempos antiguos, y se conocen las constantes guerras que, a causa de las fronteras, sostuvieron Asiria y Babilonia.

CARTAS DE UN REY A SU HERMANO, ESCRITAS HACE 2500 AÑOS

Abundan las noticias de erección de templos y de palacios; y los documentos que suministran datos de la historia de Asurbanipal son innumerables. Entre éstos hay cartas dirigidas a su hermano mellizo, a quien él nombró

gobernador de Babilonia y que pereció trágicamente, porque habiéndose rebelado contra Asurbanipal, fué vencido y murió abrasado entre las llamas de su palacio. El rey era inexorable.

El estudio de estos documentos nos suministra un conocimiento exacto de la vida asiria en tiempos de sus reyes más poderosos. Además de las descripciones históricas, legendarias y libros de gramática, hay también himnos y oraciones a los dioses, que muestran los sentimientos religiosos de aquellos tiempos lejanos, y cartas sobre asuntos privados, que dan idea de las relaciones sociales del pueblo asirio.

Existen también, finalmente, otras tablillas en que se dan instrucciones para la construcción de las imágenes de los dioses, para su transporte y coronación, y sobre otros pormenores tocantes a su culto idolátrico. En cuanto a las cartas de negocios, tratan de la venta de esclavos, casas, terrenos, cosechas, préstamos y pagos; y de ellas se colige que, en Nínive y en su comarca, la vida era casi idéntica a la de la madre patria y metrópoli, Babilonia, muchos siglos antes.

LA DESOLACIÓN QUE CAYÓ SOBRE LA PODEROSA CIUDAD DEL GRAN REY

Al estudiar en estas tablillas la viviente historia del antiquísimo pasado, observamos que muchas de ellas están resquebrajadas y que otras muestran huellas del incendio; y es que llegó un día (treinta años escasos después de la muerte de Asurbanipal) en que la biblioteca quedó desierta y los escribas y eruditos no movieron con sus cuidadosas manos las tablillas en las estechas estanterías en que estaban colocadas y clasificadas por orden de materias.

El poderío asirio había empezado a decaer ya antes de la muerte de Asurbanipal. Siguiéronle reyes débiles; los medos derrotaron a los hasta entonces invictos asirios, y solamente los detuvo en su propósito de arrasarlo la capital la súbita irrupción de las hordas escitas del Asia Occidental, que devastaban cuanto se oponía a su paso.

Pero el fin se aproximaba; y cuando

Babilonia y Asiria

los medos se unieron con Nabopolasar, general asirio que gobernaba en Babilonia, la ciudad de Nínive, aquella gran ciudad de palacios, templos y libros, fué tomada e incendiada después de un asedio de dos años. Así fué como se quemaron las estanterías y utensilios de la biblioteca real, y las tablillas cayeron amontonadas en las ruinas, quebradas y chamuscadas. Esto ocurrió en el año 609 antes de Jesucristo, esto es, hace unos 2500 años.

EL CORAZÓN MUERTO DE UN IMPERIO SOBERBIO QUE HA PERECIDO POR COM- PLETO

La destrucción de la ciudad implica la muerte o la esclavitud para sus moradores, y a las desoladas ruinas no acudieron nuevos habitantes. Poco a poco las rasillas de piedra, los frisos, los bajorrelieves, los monumentos todos, fuéronse cubriendo de tierra y lodo al ir deshaciéndose los blandos ladrillos de las construcciones, hasta quedar reducidos a la arcilla originaria, y las lluvias y los vientos contribuyeron a nivelar el suelo, a redondear los montículos y a llevar allí la vegetación, para cubrir la tumba de la ciudad que un tiempo rebosaba de vida y de trabajo, y era centro de lujo y de pobreza.

Y no fué sólo Nínive: una a una todas las ciudades de Asiria murieron, y fueron del mismo modo enterradas, y olvidadas con el tiempo. El mismo reino del Norte, independiente durante más de 1000 años, con la caída de su capital pasó a poder de los medos, y los Estados tributarios, por cuyo dominio se había peleado con tanta energía y crueldad, cayeron separadamente uno tras otro.

Nabopolasar tomó para sí Babilonia y fundó el nuevo Imperio babilónico, el cual duró escasamente cien años, pero llenos de acontecimientos. Hijo de Nabopolasar, fué Nabucodonosor, que tomó a Jerusalén, prendió y cegó a su rey y se llevó cautivo al pueblo judío. Conocidísima es la historia de Daniel y la de los tres jóvenes hebreos que fueron arrojados a un horno por negarse a adorar la estatua de oro que Nabucodonosor había hecho levantar.

Nabucodonosor mostró siempre gran celo en el culto de los dioses; y una de sus obras más renombradas, la restauración de un templo muy antiguo a dedicado su dios especial Nebo, arroja algo de luz sobre una de las historias más antiguas del mundo: la de la torre de Babel.

En efecto, la descripción que él mismo hace de la torre inmensamente alta, sobre cuyos restos edificó él su templo, es muy interesante. Su parte superior había quedado sin acabar; y así la lluvia y las tormentas la fueron desmoronando con el transcurso de los siglos, hasta dejarla convertida en un montón de ruinas. El montículo que las cubre y oculta también las del suntuoso templo que lo reemplazó, se llama actualmente Bir Nimrud, y se encuentra a pocos kilómetros del muerto corazón de la antigua Babilonia. La historia de las edificaciones de Nabucodonosor y de sus empresas en la gran ciudad, que, según se dice, era mayor que la actual Nueva York, es maravillosa: está escrita en ladrillos estampados con su nombre, en las inscripciones de las rasillas, en los cilindros y en los umbrales bronceos de las puertas, y su lectura asombra y deleita.

Leyéndola no es difícil comprender la intensa arrogancia de Nabucodonosor, cuando al pasear por sus templos, palacios y jardines, exclama: «¿No es ésta la gran Babilonia que por la fuerza de mi poder yo he construido, para honor de mi reino y morada de mi majestad?» ¡Desgraciado! Una súbita locura se apoderó de él, y le hizo creer que no era hombre, sino bestia. De ningún otro modo, a no ser con la muerte, le podían haber arrebatado en un instante poder, majestad, y cuanto hace dulce y grata la vida; porque conceptuándose bestia salvaje, se marchó a vivir en los campos, donde comía hierba como los brutos.

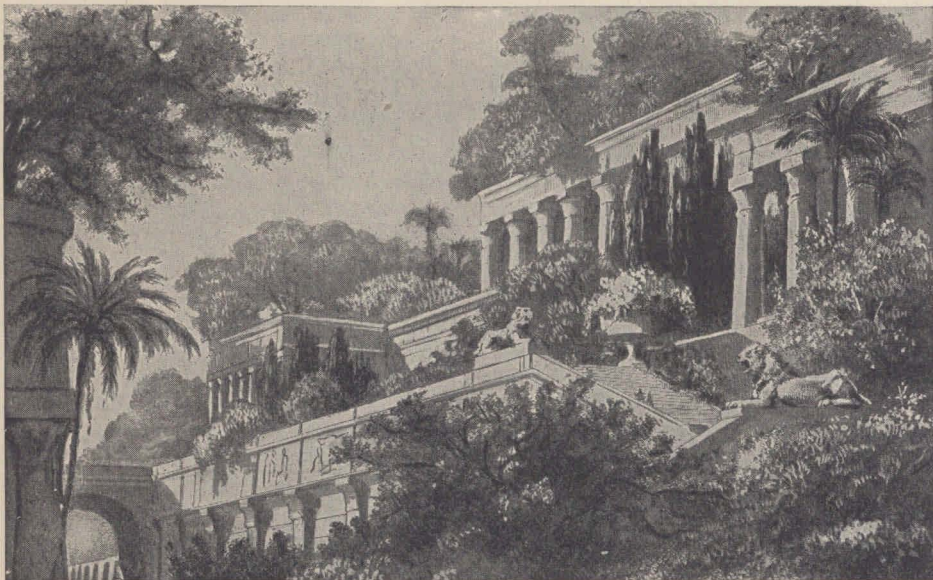
Daniel, aunque perteneciente a la raza cautiva, actuó de regente durante la enfermedad del rey, pues se había hecho notable por su rectitud y sabiduría. Vivió también durante el

Los Países y sus costumbres

reinado de Narbónidas, el sucesor de Nabucodonosor.

Por las tablillas de estos reinados, que contienen pormenores de la vida pastoril y noticias sobre la jardinería, así como contratos de compras y transferencias de terrenos, y otros particulares sobre construcción de canales, conservación de diques y presas, se ve que la vida agrícola y comercial prose-

pronto una mano invisible y misteriosa trazó en la pared unas palabras vulgares, pues eran las que se usaban para designar los pesos ordinarios en el mercado de Babilonia, algo así como nuestras libras y onzas. Se apagó súbitamente el general regocijo. ¿Qué significarían aquellas palabras? Mientras van en busca de Daniel para que las interprete al rey y a sus atemorizados



LOS PENSILES DE BABILONIA, UNA DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

Estos jardines constituían la maravilla mayor, en un palacio de maravillas que Nabucodonosor llamó « el asombro del género humano ». Los jardines estaban en terrazas sobre una serie de poderosas columnatas y parece que fueron edificados por Nabucodonosor para su esposa, que en las tierras llanas de Babilonia añoraba el país montañoso y florido que la vio nacer.

guía en el nuevo imperio babilónico como en el antiguo.

Las conexiones entre el imperio antiguo y el nuevo son muy interesantes. Narbónidas deleitóse sobremanera rebuscando los escritos de Burna-buriash, uno de los escritores de las tablillas de Tel-el-Amarna, que había vivido unos 1000 años antes, y los de Hammurabi, el gran rey legislador. Narbónidas tuvo un hijo llamado Baltasar, cuyo nombre, con sólo mencionarlo, nos trae a la memoria el recuerdo de aquel gran convite que dió a mil invitados y en el cual se escanció el vino en los vasos sagrados sacados del templo de Jerusalén. Estaba el festín en su mayor apogeo, cuando de

comensales, echemos sobre el campo una mirada desde los muros de Babilonia, cuyos moradores los creían bastante fuertes para detener al más osado enemigo.

Éste se había acercado lentamente: componían su ejército hombres duros en el guerrear, buenos jinetes, fuertes, frugales. . . . Mientras los magnates babilónicos refocilábanse en la orgía, aquellos persas, estrechamente aliados con los medos, habían desviado el curso del río que atravesaba la ciudad, a fin de que, llegada la ocasión y desviadas las aguas, les pudiera servir el cauce seco para entrar en Babilonia.

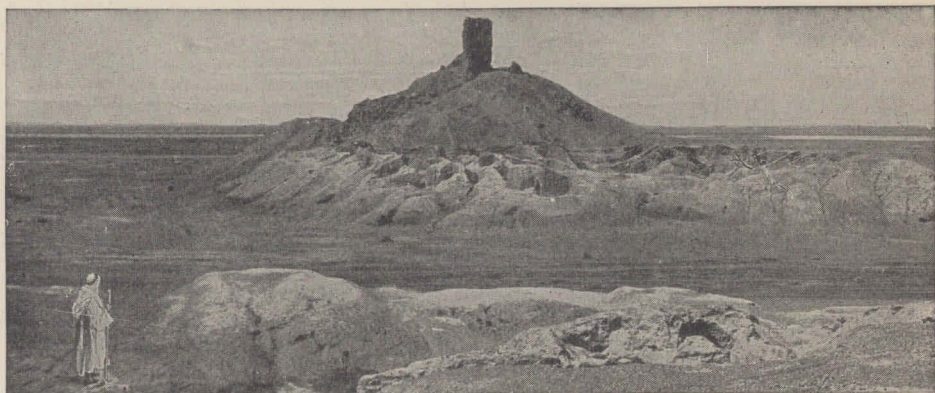
Daniel interpretó así las palabras

Babilonia y Asiria

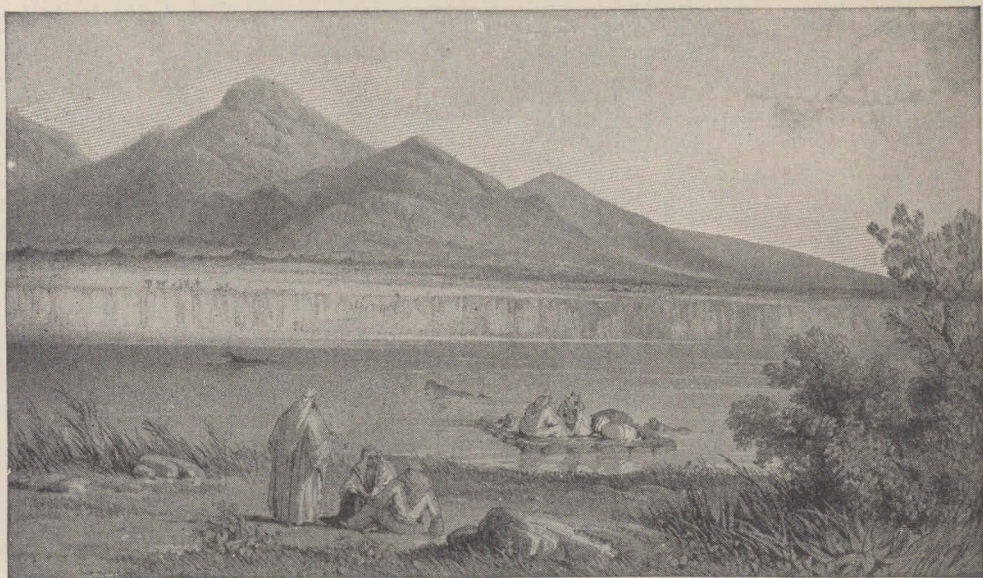
escritas: » Dios ha contado los días de tu reinado, y les ha puesto fin. Te ha pesado en la balanza y te halla falto de peso. Tu reino es dividido y entregado a los medos y a los persas ».

Aquella misma noche cumpliéronse

las palabras de Daniel. Baltasar fué muerto; pero, según se lee en los cilindros, los persas entraron sin lucha en Babilonia y ésta quedó bajo el dominio persa, sin sufrir los horrores de la guerra.



Este montículo, llamado de Birs Nimrud, es cuanto resta de la, en un tiempo, poderosa ciudad de Borsipa, gemela de Babilonia, de la cual dista 16 kilómetros. Lo que sobre él emerge no es otra cosa que los restos de la gran torre erigida por Nabucodonosor en honor de su dios Nebo, en el sitio en que, según parece, estuvo la torre de Babel.



En el Eúfrates, uno de los dos grandes ríos de la Mesopotamia.